

Declaración por la unidad del Partido Socialista de Chile

Quienes firmamos esta declaración, somos todos militantes del Partido Socialista de Chile, aunque pertenecemos a los distintos sectores en que se ha dividido su organización durante los últimos años.

Por sobre las diferentes posiciones que personalmente hemos asumido ante los acontecimientos partidarios, hemos resuelto expresarnos en conjunto justamente para señalar nuestro desacuerdo con el estado de división a que se ha arrastrado al Partido.

Al proceder así, nuestro propósito es contribuir a su necesaria reconstrucción orgánica; y no el de constituir, en modo alguno, un nuevo factor de desunión.

La crisis del Partido.

Afirmamos que la situación actual es consecuencia de una profunda crisis partidaria, que las sucesivas divisiones, lejos de resolver, no han hecho sino agravar.

En el desarrollo de esta crisis han confluído diversas circunstancias. Fue de hecho desatada por la impotencia frente al derrocamiento del Gobierno Popular y la represión descargada luego por la dictadura sobre las organizaciones populares y nuestro Partido. No ha cesado desde entonces de agravarse, ante la persistencia de la dictadura, las transformaciones impuestas a la sociedad chilena y las dificultades reales existentes para definir nuevos caminos de lucha que respondan a las nuevas condiciones.

No obstante, si la crisis ha desembocado en un proceso de desagregación y no de superación, es debido sobre todo a los problemas e insuficiencias acumulados desde antes en la propia conducción partidaria, a las diferencias que no se supo resolver en el pasado y que no tardaron en reeditarse tras el golpe militar.

En las condiciones imperantes, de persecución en Chile y dispersión en el exilio, el debate necesario para replantear la política del Partido fue reducido a la pugna entre grupos y personeros en la cúpula dirigente, y la confrontación de posiciones a la lucha por la imposición en sus aparatos; hasta concluir en reiteradas divisiones que, por lo general, la mili-

tancia sólo ha podido constatar como hechos consumados.

La reconstitución del movimiento popular en Chile

La división del Partido, que compromete la responsabilidad de todos sus militantes, representa una ventaja para Pinochet. La dictadura se fortalece en Chile ante la ausencia de un proyecto político real, capaz de ofrecer efectiva conducción al movimiento popular.

Pese a esta situación, la resistencia contra la dictadura ha alcanzado importantes avances en los frentes sindical y estudiantil, en las poblaciones y las manifestaciones callejeras, en la lucha por los presos políticos desaparecidos y el retorno de los exiliados, en el arte y la cultura; y en ocasión del reciente plebiscito, mostró haber creado condiciones para la afirmación de un amplio proceso por la democratización del país.

Al desarrollo de la resistencia contribuye sin duda decididamente la actividad en Chile de todos los partidos de la izquierda, incluidos los distintos sectores socialistas y aún los militantes que se han mantenido al margen de ellos.

Pero se trata sobre todo de un movimiento social animado por la iniciativa de las bases mismas, más solidario que en el pasado y más amplio que la unidad de los partidos; un movimiento que, en medio de todas sus dificultades, tiene como traba principal para su desarrollo la ausencia de una conducción superior y que, en consecuencia, reclama abiertamente el fortalecimiento de su dirección política.

Esta realidad, aunada a la propia experiencia del Gobierno Popular, enseña que la izquierda chilena, para responder a sus objetivos históricos, deberá a su vez renovar profundamente sus concepciones políticas, teóricas y prácticas, sus condiciones de organización y su efectiva capacidad de acción revolucionaria. En este sentido la crisis socialista no es sino una expresión de la crisis general de la izquierda; y el esfuerzo por la unidad y reconstrucción partidaria, una base indispensable para la superación de la

izquierda en su conjunto y el reforzamiento de su propia unidad.

Vigencia del Partido Socialista.

En contraste con el deterioro orgánico sufrido, sostenemos con acrecentada certidumbre la vigencia histórica del Partido, representada por sus militantes y simpatizantes a lo largo de todo Chile que, cualquiera sea su situación ante la división, mantienen su calidad de socialistas; y sin cuya fuerza política no habrá revolución en nuestra patria.

El Partido Socialista nació en Chile como una opción decididamente revolucionaria, moldeado por la propia realidad nacional, proclamando su solidaridad internacionalista y su sentido latinoamericano, al mismo tiempo que la autonomía de su dirección. Se definió como partido de los trabajadores, de amplia composición popular, que reconoce el papel dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario. Asumió las concepciones del marxismo de manera creativa y contrapuesta a toda deformación dogmática. Surgió señalando la imposibilidad de transformación evolutiva del Estado capitalista y concibiendo el socialismo como república democrática de trabajadores.

Enfrentados a las actuales circunstancias nacionales e internacionales, consideramos estos rasgos constitutivos originarios del Partido como fundamentos

irrenunciables sobre los que reafirmar su condición de fuerza dirigente de la revolución chilena.

Asimismo, a lo largo de su trayectoria, el socialismo chileno bregó constantemente por la unidad de las organizaciones de clase de los trabajadores, constató la subordinación orgánica de la burguesía al imperialismo, definió una política de independencia de clase, desarrolló la concepción del carácter socialista de la revolución chilena y de la necesaria hegemonía proletaria en el proceso revolucionario a través de un vasto frente de trabajadores.

Sobre estas bases forjó el Partido un sólido arraigo en nuestro pueblo y se constituyó en factor decisivo para el desarrollo del movimiento popular hasta alcanzar el gobierno que encabezó el compañero Presidente, Salvador Allende. El gobierno del compañero Allende, sin otro interés que el del pueblo chileno, no sólo rescató para la nación sus riquezas básicas, la tierra y grandes empresas estratégicas, sino que representó para los trabajadores una experiencia indestructible en el desarrollo hacia una sociedad democrática dirigida por ellos mismos.

Frente a la realidad impuesta por la dictadura, reafirmamos el sentido histórico de esta trayectoria partidaria, la pertinencia de sus planteamientos programáticos fundamentales; y por ende, la necesidad en la situación actual de impulsar una política autónoma del movimiento popular, no subordinada a la oposición burguesa contra la dictadura, capaz de ani-

"Paseando por un valle,
reparó de pronto el señor Keuner
que sus pies chapoteaban en el agua.
Se dio cuenta entonces de que su valle no era en realidad sino un brazo
de mar y de que se aproximaba el momento de la marea.
Inmediatamente se detuvo para mirar si encontraba una barca,
y mientras la esperaba no despegó sus pies del lugar. Pero al no ver ninguna
barca abandonó esta esperanza, confiando
entonces *en* que la marea
no ascendiera más. Sólo
cuando *el* agua le llegó al cuello
abandonó esta nueva
esperanza y se puso a nadar.
Había descubierto que él mismo
era una barca".

Bertold Brecht

mar el más amplio movimiento de lucha por la democracia y el socialismo.

La necesaria reconstrucción del Partido.

La principal responsabilidad de los socialistas es restablecer su capacidad orgánica de cauce de expresión y dirección política del movimiento popular.

Para responder a las exigencias de conducción política planteadas por el desarrollo del movimiento popular es necesario reconstruir el Partido Socialista.

Afirmamos que ninguno de los sectores partidarios organizados está en posibilidad de realizar por sí mismo esta tarea, de considerarse legítimamente el único y verdadero Partido Socialista; que por el contrario, éste sólo podrá reconstituirse reuniendo a los distintos sectores y personeros que mantienen su identidad histórica con el Partido.

Apreciamos el significado y la trascendencia de las iniciativas llamadas de convergencia socialista, encaminadas a la confluencia de todas las agrupaciones políticas que se definen por la vertiente histórica del socialismo chileno. Sostenemos sin embargo que, tanto para reforzar esta perspectiva como para fortalecer la unidad del conjunto de la izquierda, a los socialistas nos corresponde esforzarnos ante todo por reconstruir nuestro Partido reuniendo a los distintos sectores que lo han integrado.

Entendernos, por cierto, que esta reconstrucción entraña necesariamente la confrontación de posiciones entre las que existen diferencias de distintos alcances. Estamos sin embargo persuadidos que es sólo a partir de un reagrupamiento partidario que, en base a su acervo ideológico, la capacidad autocrítica y la voluntad unitaria y constructiva, será posible superar nuestra crisis definiendo una política concreta

que reafirme y renueve a la vez los planteamientos históricos del socialismo.

Aspiramos por lo tanto a la reconstrucción de un Partido que resuelva sus debilidades orgánicas con estricto respeto a su trayectoria de democracia interna; en que no se reedite el predominio de grupos dirigentes al margen de la disciplina consciente de la militancia; opuesto a concepciones restrictivas que le son ajenas; capaz de adecuar su estructura a las condiciones de lucha en Chile y de mantener al mismo tiempo su vida democrática.

Estamos ciertos que esta reconstitución del Partido sólo podrá alcanzarse a través de un arduo proceso, que requiere la contribución de todos los socialistas.

Tenemos también la seguridad de que se trata de un propósito compartido por la inmensa mayoría de los militantes pertenecientes a todos los sectores, dispuestos a actuar con espíritu superior, para atender a lo relevante y rehuir lo pequeño. Apoyados en el ideario común y nuestra rica y larga historia, con sus éxitos y derrotas, recordando los sufrimientos compartidos sea en el trágico destino de nuestros mártires sea en carne propia, a todos nos corresponde prodigarnos con generosidad y modestia.

Para contribuir a tal propósito, nos proponemos sostener este planteamiento en las organizaciones que mantenemos nuestra afiliación; impulsar en conjunto acciones unitarias y de solidaridad con las luchas de los socialistas en Chile; promover la difusión del pensamiento socialista y el debate colectivo entre militantes de los distintos sectores partidarios; en fin, actuar decididamente en favor de la aproximación de todos los socialistas.

Llamamos a los compañeros radicados en México a respaldar esta declaración y a los compañeros de otras localidades a levantar iniciativas semejantes.

¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva Chile!

Alejandro Alarcón, Eugenio Alarcón, Raquel Aranda, Rosalía Araya, Carlos Boada, Patricio Bravo, Armando Cassígoli, Isabel Cassígoli, Gladys Cerda, Alejandro Chelén, Dánisa Chelén, Dantón Chelén, Ricardo Chelén, Hugo de la Fuente, Rogelio de la Fuente, Roberto Donoso, Belarmino Elgueta, Jaime Faivovich, Karen Faivovich, Clara Fassler, Francisco Fernández, Gonzalo Fuentes, Gabriel Gacitúa, Pío García, Gerardo Gasman, Francisco Gómez, Alicia González, Hernán González, Rodrigo González, Angel Hoces, Olga Manes, Luis Inostroza, Livia Marcos, Julio Mardones, Sergio Mardones, Sergio Maurín, Jaime Mendoza, Patricia Müller, Horacio Montaldo, Willie Neale, Víctor H. Núñez, Francisco Orduña, Beatriz Ortega, Rodolfo Ortega, Ximena Ortúzar, Raúl Paéz, Pedro G. Pascal, Sergio Pizarro, Marcos Saavedra, Orieta Sandoval, Patricia Sauvat, Jaime Schatz, Marcelo Schilling, Patricio Sepúlveda, Magda Salamon, Ivonne Szasz, Patricia de Rokha, Juan Tapia, Nelson Toledo, Pedro Ugarte, Germán Uribe, Hugo Valenzuela, Juan Vadell, Carlos Villagrán.

(Se omiten las firmas de numerosos compañeros que, por razones obvias, prefieren conservar sus nombres en reserva).

México, D.F., noviembre de 1980.